

¿Dónde Estás?

Apóstol Billy Bunster

Santiago de Chile, Año del Reposo

Hoy en día vemos como en el mundo se levantan diferentes movimientos y corrientes de pensamiento que ponen en lo mediático sus pensamientos y creencias, imponiéndolas al resto de las personas. Nos encontramos con situaciones de vida que intentan hacernos pensar que tenemos una enfermedad y que estamos mal por creer en la vida y defenderla. Movimientos como el feminista, el LGTB (pro-aborto) y otros que ponen en los medios, con su opinión tratan de imponer una corriente ideológica de tinieblas que intentan callar la voz de Dios en el mundo. Se necesita un nuevo orden, el de Dios, en un mundo donde cada vez más el caos y la rebelión se levantan para quitar la palabra de Dios de nuestros corazones y atraer más y más mentes entenebrecidas.

Sal 51:1 “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.”

Algo que aíra el corazón de Dios es la rebelión, la iniquidad, algo que se hace conscientemente y consiento a la hora de pecar reiteradamente. Satanás cometió una iniquidad al ser rebelde a Dios. David pedía que el Señor borrara sus iniquidades porque tenía claro lo que había cometido al consentir y practicar el pecado. David clamaba porque conocía su condición y había reconocido sus iniquidades delante de Dios. La iniquidad daña a nuestros prójimos y cercanos. Pidamos que Dios borre nuestros pecados e iniquidades y busquemos su rostro, esforzándonos por amar a Dios con nuestra vida, pues esto amerita un esfuerzo constante, buscándolo en la palabra, en oración, escuchando prédicas, pidiendo que nos haga más como Él y nos dé la capacidad de hacer lo que a Él le agrada. Si no nos enamoramos de Dios, no lo vamos a encontrar. Hoy en día hay relaciones incluso amorosas sin amor alguno. La gente quiere todo lo que Dios ofrece y promete, pero no lo aman. Buscando sus propios intereses, pero sin considerar a Dios como alguien a quien darle importancia alguna, incluso quejándose de las malas cosas que les pasan, inculcando a Dios y tratándolo como un empleado.

2Sa 6:9 David tuvo temor del SEÑOR aquel día, y dijo: “¿Cómo podrá venir a mí el arca del SEÑOR?”

Hasta este momento, David no había visto el arca del Señor, y cuando lo hizo, se dio cuenta que no sabía estar en la presencia del Señor, incluso habiendo estado en batallas, pastoreando y en muchas otras situaciones en las cuales Dios le dio la victoria.

Como cristianos, debemos entender que hay cosas que no debemos hacer, ni ver, ni buscar. Debemos aprender a estar en la presencia del Señor con temor y temblor y tener reverencia. Si queremos que su presencia entre a nuestra casa debemos prepararla, nuestra vida dispuesta para poder recibirla y no solamente nos visite, sino que permanezca y viva esa presencia con nosotros.

Núm 10:33 Así partieron desde el monte del SEÑOR tres días de camino, y el arca del pacto del SEÑOR iba delante de ellos, buscándoles un lugar dónde descansar.

La presencia del Señor jamás nos ha dejado, pero debemos anhelar que more en nuestra casa, que su gloria se manifieste en nosotros, en nuestras familias, debemos anhelar su presencia como en el principio, como cuando hubo un avivamiento en Chile y la gente buscaba a Dios con todo su corazón. La presencia del Señor se trata con reverencia. David sabía que nada impuro podía entrar a la presencia del Señor, donde estaba el arca, pero de todas formas entraba cuando pecaba, porque prefería perder la vida en su presencia que en cualquier otro lado. Por esto, Dios veía su corazón y le daba de su gracia para entrar.

Éxodo 33:14 NBLH "Mi presencia irá contigo, y Yo te daré descanso," le contestó el SEÑOR.

La presencia del Señor nos da descanso cuando va con nosotros. ¿Dónde está la presencia del Señor?, ¿está en nuestra casa?, ¿está en nuestra vida?, ¿hemos preparado nuestra casa y nuestra vida para que la presencia del Señor quede con nosotros?, ¿somos una casa agradable para el Señor?.

Josué 3:1-3 LBLA Y Josué se levantó muy de mañana; y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y llegaron al Jordán, y acamparon allí antes de cruzar. (2) Y sucedió que al cabo de tres días los oficiales pasaron por medio del campamento;(3) y dieron órdenes al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios y a los sacerdotes levitas llevándola, partiréis de vuestro lugar y la seguiréis.

Sitim: espinos, acacio.

Jordán: humillación.

David tuvo que aprender que el arca no se lleva sobre animales, ni sobre carros. Aprendió que la presencia del Señor se lleva sobre los hombros de los sacerdotes, nuestros hombros. La presencia del Señor no se puede llevar por modas o corrientes de pensamiento modernas.

Promesa: "en tu casa habrá sanidades, lenguas, dones y manifestaciones de Dios. La gloria de Dios entrará en nuestra casa e irradiará a nuestros vecinos a través de las paredes. La gloria de Dios visitará tu casa y transformará tu alrededor". Cuando veamos que la presencia del Señor se mueve, nosotros debemos ir donde ella vaya, no hay opción alguna, debemos seguir la presencia el Señor, cuando seamos llamados a subir a donde Él está. Podemos ver en la palabra que al menos el 50% de la iglesia mundial será dejada cuando el Señor venga a buscar a su pueblo. La biblia nos enseña que: "uno será tomado, y uno será dejado...", mostrándonos que habrá un gran porcentaje de la iglesia que no se irá en la venida. Una de las señales que identifican a la iglesia que no se va, es que no respeta a la autoridad. Vemos como el levantamiento del movimiento feminista es una señal del tercer día de Dios y de que estamos en un tiempo donde el Señor puede venir en cualquier momento. Movimientos como éste, se han infiltrado en la iglesia contaminando a muchos hermanos.

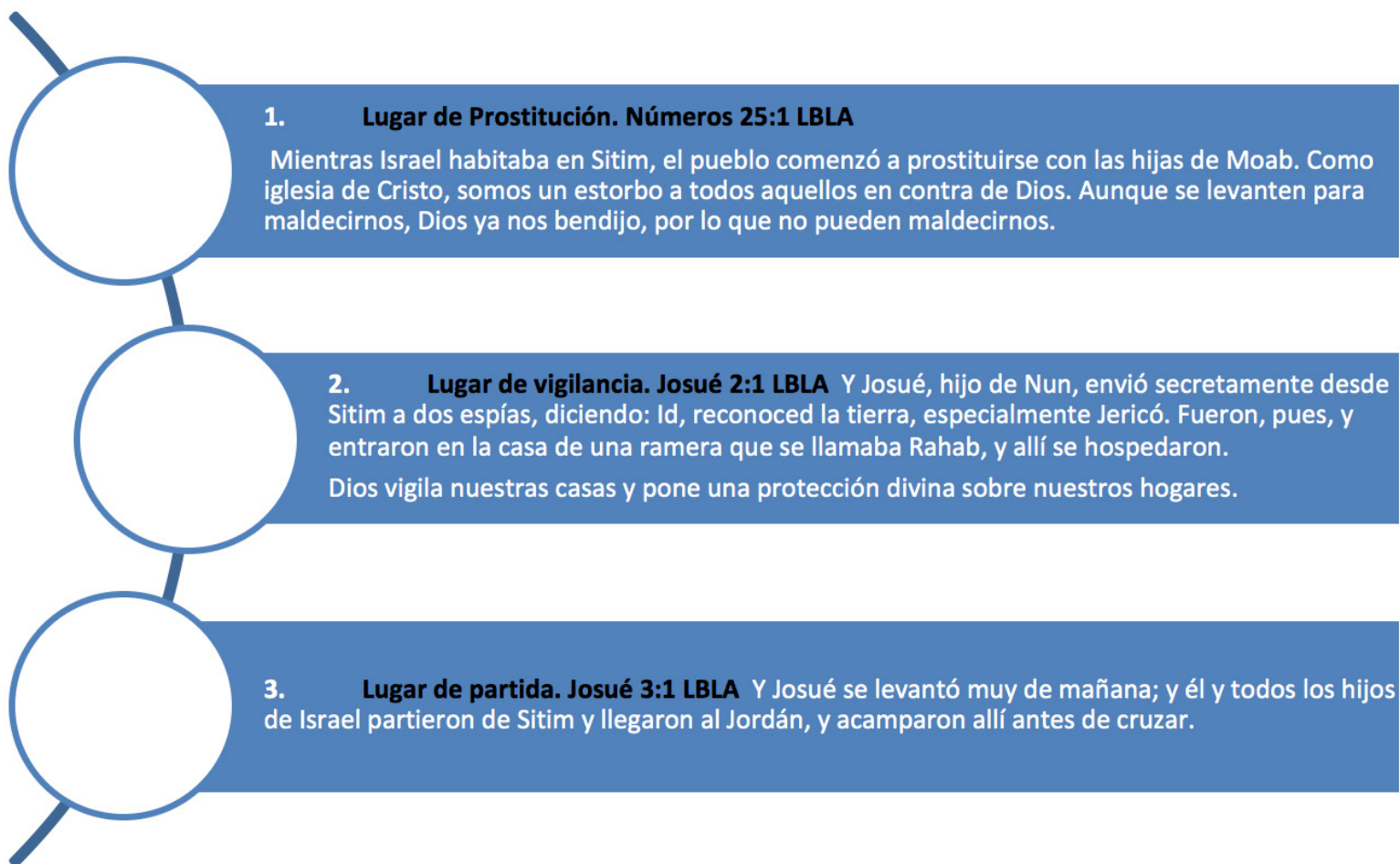
Jeremías 29:11-13 RV60 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. (12) Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; (13) y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón para poder hallarlo y que su presencia permanezca en nuestra casa y en nuestra vida.

Juan 13:33 RV60 Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

Jesús pagó con su vida el precio necesario para que, cuando creyésemos en Él, no vayamos al infierno. Ése es el lugar donde no podemos ir, porque Jesús ya pagó su vida para que fuéramos salvo. Si tenemos presencia de Dios en nuestra vida, Dios nos guardará de ir a ese lugar.

En la biblia, se menciona a Sitim 3 veces:



Sitim es un lugar de partida, y la presencia del Señor ya está moviéndose para que avancemos con ella al lugar donde debemos estar

Éxodo 34:9 LBLA y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia ante tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros, aunque el pueblo sea de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por posesión tuya.

Dios irá adelante, en medio y atrás de nosotros debido a su preciosa gracia, debido a su favor, protección y bondad a nuestra vida. Dios cubrirá cada área y sanará cada parte de nuestra vida, espíritu, alma y cuerpo.

Romanos 5:20-21 LBLA Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, (21) para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.

Dios nos extiende de su gracia porque Jesús está en nosotros y gracias a ella, ya no somos esclavos del pecado y no se enseñoreará de nosotros, porque Cristo quitó ese gobierno y puso el gobierno de la gracia en nuestra vida.

La promesa de Dios para nuestra vida es esta:

2 Crónicas 7:14 LBLA y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.

Que la presencia de Dios llene tu vida, tu casa y todo lo que te rodea y que, a través de su gracia, puedas disfrutar una vida llena de su gloria y en victoria día a día.